

Bazin, Henri. **Mundialización e integración económica en el Caribe y en particular en Haití/ Henri Bazin.**
En: OSAL : Observatorio Social de América Latina. Año 8 no. 23 (abr .2008-). Buenos Aires : CLACSO, 2008- . -- ISSN 1515-3282

Disponible en:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal23/03S1Bazin.pdf>

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
biblioteca@clacso.edu.ar

Mundialización e integración económica en el Caribe y en particular en Haití

Henri Bazin

Doctor en Ciencias Económicas.

Traducción: Gabriela Cabantous.

Resumen

El artículo trata los desafíos planteados a Haití y a la región caribeña por la mundialización y, en forma particular, por la actual crisis financiera, y sugiere algunas urgentes medidas socioeconómicas.

Abstract

The article deals with the challenges posed to Haiti and the Caribbean region by Globalization and, in particular, by the current financial crisis and suggests some urgent socio-economic measures.

Palabras clave

Mundialización; Integración; Fondos Soberanos; Divisas; CARICOM.

Keywords

Globalization; Integration; Funds; Currencies; CARICOM.

Cómo citar este artículo

Bazin, Henri 2008 "Mundialización e integración económica en el Caribe y en particular en Haití" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 23, abril.

Introducción

Cada vez que se vuelve a tratar la problemática de la globalización y la integración económica de manera sistemática, tal como queremos hacer en esta ponencia, o al leer las actas del coloquio sobre mundialización organizado en Puerto Príncipe, conjuntamente por la Asociación Haitiana de Economistas y la Universidad Quisqueya, entre otros, o también al participar, como lo he hecho hace cinco años en una conferencia sobre mundialización realizada en La Habana para economistas caribeños y latinoamericanos, no se puede evitar el quedar impactados por la rápida evolución que se registra en el tono e inclusive en la esencia de las discusiones. Se percibe que análisis o conclusiones que parecían pertinentes en una época más o menos reciente, merecen ser corregidos o, al menos, revisados y completados.

En verdad, lo que cambió, y continúa cambiando, no es sólo la realidad de la mundialización y de la integración regional, tal como se va desarrollando ante nuestros ojos, sino también y sobre todo, la percepción que unos y otros tenemos en distintos momentos. Paralelamente, las ventajas, supuestas o reales, y los peligros derivados de dicho fenómeno, a los que grupos de países o países tomados individualmente, se ven expuestos por su causa.

En el marco de esta presentación, tendremos un triple propósito. En primer lugar, aceptar el hecho de que se impone cada vez más la necesidad de una nueva clasificación de los países frente a la globalización. En este contexto, intentaremos poner en perspectiva qué es lo que está en juego y cuáles son los desafíos a los que se enfrentan los distintos grupos de países frente a la mundialización. Después de evaluar la importancia y calidad de la respuesta que les ofrece la integración, si en verdad existe alguna. Lo haremos prestando especial atención a la región del Caribe y en particular a Haití.

Finalmente, en tercer lugar, recordaremos algunas de las políticas o medidas, de orden interno y a la vez externo, que se podrían llevar adelante para acompañar la mundialización y la integración en el caso de Haití. Se apuntará a dar mayor importancia a las ventajas que pueden eventualmente obtenerse y minimizar los aspectos negativos.

A modo de conclusión, haremos algunas reflexiones de orden general sobre el alcance del ejercicio realizado y las lecciones que pueden aprovecharse.

Nueva clasificación de los países frente a la mundialización y perspectiva de lo que está en juego y los desafíos a los que se ven enfrentados los distintos grupos de países en el contexto de la mundialización-integración

Antes de seguir avanzando, parece indispensable precisar el contenido y significado de los conceptos que utilizamos y, en especial, los relacionados con la integración y la globalización.

Definiciones

Por integración, entendemos el proceso por el cual dos o más países se comprometen a acercar gradualmente sus economías, poniéndose de acuerdo sobre las diversas etapas y el recorrido a realizar, y que puede ir desde una cooperación sectorial o intersectorial o el establecimiento de una zona de libre comercio hasta una unión monetaria y/o unión económica o inclusive una unión total de los países en cuestión.

En cuanto a la mundialización, como saben, no son pocas las definiciones que existen. Entre las que tenemos disponibles, quisiera proponer una.

Para el FMI, como lo recuerdan Patrice Borda y Jean Gabriel Montauban, en un artículo que se titula "Mondialisation entre rejets et sanctuarisation: où se situe la vérité?"¹, la mundialización se define de la siguiente manera.

Interdependencia económica del conjunto de países del mundo provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transnacionales de bienes y servicios, así como del flujo internacional de capitales y *la difusión acelerada y generalizada de tecnología*.

Dicho esto, hoy es más importante que nunca, sin duda mucho más que en 2004, fecha en que se organizó el coloquio en cuestión, tomar conciencia de la multiplicidad y diversidad de tipos de mundializaciones que no se incluyen en la definición que acabo de citar.

Mundialización de las finanzas y de las crisis financieras, como la inmobiliaria que vivimos actualmente, mundialización de la tecnología, pero además mundialización de las transferencias de la que ésta es objeto, eventualmente, mundialización de los conocimientos y de la formación en el sentido amplio del término. Mundialización también de la cultura, por supuesto, sin olvidar la de las migraciones. Sin embargo, es esencial entender qué es precisamente la convergencia y la interacción de todas estas *mundializaciones* o *globalizaciones* como las llaman los anglófonos y algunos francófonos².

Más allá de las cifras con las que contamos, nada puede dar una mejor idea de lo que es dicha convergencia e interacción que el eco que tiene hoy la publicación periódica de la Universidad de Shangai, de una lista de las mejores universidades del mundo, lista realizada sobre la base de un sistema de *rating* que responde a criterios bien específicos. Lo más impactante no es descubrir que las universidades estadounidenses o suecas están a la cabeza de esta clasificación o que las universidades francesas vienen bastante más atrás, sino que el sistema de *rating* en cuestión tiene prácticamente unanimidad en el mundo universitario, y, más aún, que pretender esto de cualquier universidad china veinte años atrás, hubiese suscitado sonrisas, y hasta franca hilaridad.

Hoy las cosas son distintas, obviamente, porque la universidad emisora de dicha lista goza de buena reputación en el campo científico. Pero ¿cómo no ver también, que dicha reputación deriva un poco o incluso mucho del hecho de que se trata de la universidad de un país cuyo peso a escala planetaria es sin duda alguna considerable y creciente, no sólo en el plano demográfico sino también económico? ¿Cómo no observar también una de las manifestaciones más elocuentes de cierta mundialización del conocimiento?

Dicho esto, frente a este fenómeno de la mundialización, que es antiguo y moderno a la vez, y sobre el que muchos están de acuerdo que tuvo y seguirá teniendo incidencias positivas y negativas, o ambas a la vez, sobre el bienestar de la población, podemos distinguir tres grandes grupos de países.

Un primer grupo está formado por los países industrializados hace ya tiempo, es decir, los países occidentales, a los que debemos, por supuesto, agregar Japón.

Como todos sabemos, al menos en esta sala, el crecimiento económico mundial se incrementó un 5,4% en 2006, y dicho crecimiento beneficia prioritariamente a los países de los que estamos hablando ahora. En un informe de fines de julio de este año, el economista en jefe del Fondo Mundial Internacional había previsto que el índice de crecimiento mundial se ubicaría en 5,2% para 2007 contra 2,08 y 4,9% para los dos años anteriores respectivamente.

Teniendo en cuenta la crisis financiera relacionada con los créditos hipotecarios y de bienes inmuebles estadounidense, pero que se extendió a otros países —me refiero a la famosa crisis del *subprime*—, es probable que las previsiones para 2008, tal vez también las de 2007, deberán ser revisadas y reducidas, en especial para Estados Unidos, esto a pesar de las medidas tomadas por la Reserva Federal.

Sin remontarnos a la gran crisis de 1929, podríamos decir que estos países también sufrieron crisis especulativas y financieras que

marcaron los últimos años y que siguen afectando a algunos más que a otros. Y es muy cierto que en cuanto a la Unión Europea, por ejemplo, el índice de desempleo medio de 6,9% para la zona del euro, enmascara mucha disparidad entre los países y las regiones en particular. Seguimos oyendo en Francia, como también en Bélgica y Estados Unidos, que responsables de los sindicatos y políticos se quejan de la pérdida de empleo ocasionado por la relocalización de empresas. No obstante,

«En cuanto al flujo financiero, en primer lugar, se observa que en Rusia, gran productor y exportador de petróleo, un Fondo llamado de ‘las Generaciones Futuras’ deberá gestarse en febrero de 2008»

la realidad es que para este grupo de países los efectos positivos superan ampliamente los negativos, aunque algunos puedan hablar de una “mundialización feliz, pero golpeada” (*Le Monde*, 4 de agosto de 2007), para ellos al menos.

Una segunda categoría de países es el grupo BRIC (es decir, Brasil, Rusia, India y China), al que se le podrían agregar algunos otros, especialmen-

te países del Golfo Pérsico y otros como Singapur, Corea del Sur, México, Chile, Argentina y Sudáfrica, los que integran lo que se ha dado en llamar países emergentes. Lo que caracteriza a este grupo, entre otras cosas, es la importancia de su flujo financiero —es el caso en particular de los países del BRIC y los del Golfo Pérsico— y su creciente capacidad para competir legítimamente con los países del primer grupo, al menos en cuanto a ciertas exportaciones.

También se destacan por la audacia de su intervención en materia de adquisición de activos extranjeros, incluso fusiones con empresas extranjeras.

En cuanto al flujo financiero, en primer lugar, se observa que en Rusia, gran productor y exportador de petróleo, un Fondo llamado de “las Generaciones Futuras” deberá gestarse en febrero de 2008. Cada año contará con alrededor de 40 mil millones de dólares que permitirán al país adquirir los bienes y servicios que pueda necesitar del extranjero.

Con respecto a China, este país tiene el propósito de dedicar 300 mil millones de dólares

a inversiones en el extranjero. Como sabemos, ya que la noticia tuvo un fuerte eco mediático, China invirtió últimamente 3 mil millones de dólares en la compra del 10% de los fondos de capital de riesgo estadounidenses conocidos con el nombre de Blackstone. En cuanto a los fondos de los emiratos del Golfo Pérsico, muchos de los cuales existen hace más de cuarenta años, se fortalecieron recientemente: administran hoy cerca de 25 billones de dólares estadounidenses.

Lo que sigue siendo motivo de preocupación para Occidente es que se trata de fondos llamados "soberanos", por lo tanto, actúan directamente por orden de gobiernos extranjeros, con todas las consecuencias que puede esto acarrear, en especial desde el punto de vista de su capacidad de apoderarse de industrias de interés estratégico.

Esta preocupación se duplica cuando a la acción de los fondos soberanos se agrega la de empresas privadas de estos países, cuyo apetito por adquirir, total o parcialmente, empresas extranjeras, parece no tener límite. Así, la india Mittal presentó en enero de 2006 una OPA (oferta pública de compra) sobre Arvelor, una importante compañía europea de capitales principalmente franceses, la cual ganó. Por su parte, Tata Steel recompró Corus, vieja joya de la industria británica, y el mismo grupo tiene la intención de convertirse próximamente en comprador de la fábrica de jeeps, también inglesa, Land Rover. Sobre el tema de las exportaciones, señalaremos que China acaba de arrebatarse a Alemania el título de primer país exportador, convirtiéndose también en la tercera potencia económica mundial después de EE.UU. y Japón, con un PBI de 3,1 billones de dólares contra menos de 3 billones del antiguo poseedor del título, Alemania. Brasil, a su vez, se posiciona, desde hace por lo menos dos años, como la sexta potencia económica mundial. Queda claro que todos estos países seguidos de cerca por otros como México, Chile y Argentina, quieren jugar cada vez más en la cancha de los grandes y recoger algunos de los efectos positivos de la globalización. Esto no impide que la globalización se muestre significativamente desigual en mucho de ellos, en primer lugar en los asiáticos, en los que el coeficiente de Gini, que como sabemos mide la desigualdad de ingresos entre hogares, alcanzó el 47,2% en 2006, contra un 40,7% tres años atrás.

En América Latina y África, donde el mismo coeficiente es superior a 50%, pareciera en realidad que las masas rurales, que en los países del sur integran una gran mayoría de la población, no reciben más que una porción muy limitada del crecimiento globalizado.

Para los países en vías de desarrollo (PVD) en su conjunto, esta desigualdad que se refiere a disfrutar de los frutos del crecimiento es mucho más impactante aún.

Esto aun cuando, de acuerdo a las estadísticas disponibles, la cifra total de pobres parece haber descendido debido especialmente a la revaloración del precio de las materias primas en los últimos dos a tres años. A esto debemos agregar, salvo algunas excepciones –conformadas por los países con importantes reservas de petróleo u otros minerales–, que su atractivo como destinatarios de inversiones ha sido bastante limitado, en comparación con los países del segundo grupo. Es en particular el caso de los países menos avanzados (PMA), no obstante que la mayoría de ellos forma parte de agrupaciones integracionistas como por ejemplo la Comunidad Económica de Países de África del Oeste (CEDEAO) de la Comunidad Económica de África Central (CEAC).

Aunque para el grupo de países más industrializados, los resultados registrados en los últimos dos a tres años, especialmente en los últimos dos, parecieran ser, vistos de afuera, globalmente satisfactorios, se puede percibir cierta inquietud entre algunos de ellos. Es en particular en el caso de Francia, cuyo presidente, recién elegido, se toma el trabajo, apenas instalado en el poder, de confiar a un antiguo ministro de relaciones exteriores, Hubert Vedrine, una misión con información y propuestas sobre la mundialización. El informe en cuestión, que no fue hecho público hasta ahora, pareciera presentar cierto pesimismo de los franceses con respecto a la globalización y les propone cambiar de postura y asumir una actitud de “dinamismo ofensivo” (*Le Monde*, 6 de septiembre de 2007).

Unos y otros, Francia, Alemania y sobre todo Estados Unidos, se quejan de la subvaluación del yuan chino, con relación al euro y al dólar norteamericano, preocupados por lo que les espera en el futuro, especialmente en el campo de las exportaciones, si se prolongase tal situación.

Pero es interesante destacar que los europeos tampoco ven con buenos ojos la debilidad cada vez más marcada del dólar frente al euro, y por más o menos las mismas razones que los norteamericanos, los europeos y los japoneses están en contra de la subvaluación del yuan.

En estas circunstancias, podríamos decir que lo que está en juego principalmente para este grupo es, sin duda, mantener por lo menos la posición dominante que ocupa en la economía globalizada, tratando especialmente de situarse en los primeros lugares en la carrera tecnológica manteniéndose bien en punta, permitiendo a los países emergentes marchar a la zaga y continuar siendo mercados interesantes para sus productos. Esto hasta un punto tal que no se comprometan seriamente sus principales intereses.

De allí la tentación cada vez más fuerte, tanto en los europeos como en los estadounidenses, tal vez menos en los japoneses, de recurrir al proteccionismo, sin querer utilizar ese nombre, en forma de

medidas no tarifarias o estableciendo nuevas reglas de juego, para frenar todo lo posible el avance de los países emergentes como así también la capacidad perjudicial de los “fondos soberanos” que provocan un temor cada vez más intenso.

La impresión que domina, en definitiva, es que aún un mecanismo integracionista tan eficiente como el de la Unión Europea, a veces tiene sus limitaciones, ya que la concertación se realiza entre 27 estados, con todas las dificultades que pueden tener para ponerse de acuerdo sobre un texto y, en particular, conciliar diferencias que existen dentro de la misma Unión, entre los miembros más antiguos y los nuevos, lo que da lugar al deseo cada vez más fuerte de los miembros más importantes de defender, en otro recinto, por sí mismos, sus propios intereses nacionales.

En cuanto a los países emergentes, especialmente los BRIC, aunque es cierto que algunos forman parte de grupos regionales intervencionistas como el MERCOSUR para el caso de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, mientras que China e India no forman parte de ningún grupo, salvo excepciones, no pareciera –según datos disponibles– que la pertenencia a estos grupos les sirva en forma significativa para sacar provecho de las oportunidades que ofrece la globalización, pero tampoco les impide aprovecharlas. Asimismo, de paso, debemos hacer notar el dinamismo nada despreciable del comercio intrarregional del MERCOSUR, que, en 2006, aumentó 21% contra 16% en 2005³.

Para los países-continentes, como Brasil, India, China y Rusia –que en un principio contaban ampliamente, o que hace poco cuentan, con recursos humanos calificados, infraestructura, mercados internos bastante importantes como para explotar las oportunidades en cuestión– o que como Singapur pudieron posicionarse en los primeros lugares, contrariamente al caso de la mayor parte de los PVD, el desafío que enfrentan es el de mantener un ritmo de crecimiento razonable, dentro del marco de un desarrollo sustentable a largo plazo. En realidad, el riesgo al que algunos de ellos, en primer lugar China, están expuestos permanentemente es el del recalentamiento y la inflación. Por tanto, deben hacer todo lo posible para seguir teniendo un desarrollo realmente durable, es decir, que respete absolutamente el medio ambiente. Si no se tratara nada menos que de un problema planetario tan importante como el recalentamiento climático, resultaría curioso ver cómo Occidente insiste tan enfáticamente en algo que hace tiempo se negó a hacer, que es procurar reducir al máximo las emisiones de gas carbónico que provocan el efecto invernadero.

Situación de la región del Caribe y en particular de Haití, dentro del contexto de la globalización-integración

Para lo que es más específicamente la región del Caribe, y en especial los agrupados en el seno de la Comunidad del Caribe (CARICOM), la impresión que se desprende de las estadísticas con que contamos es que la situación económica del conjunto no ha mejorado en absoluto en los últimos años. Lo contrario es lo cierto, si le debemos creer a mi amigo y colega Edwin Carrington, secretario general de la CARICOM, que en diciembre de 2006 en su alocución a la 30ª Conferencia de la Acción Centroamérica y Caribe (CCAA), llevada a cabo en Miami, declaró lo siguiente: "El índice de crecimiento económico pasó de 4,3% en la década del setenta, a 2,1% en la del ochenta y 1,7% en la del noventa". Siempre según Carrington, pareciera que la tendencia en baja sigue manifestándose durante la década actual. La única excepción a esta tendencia sería Trinidad y Tobago, gran productor y exportador de petróleo y que, dicho sea de paso, espera alcanzar el estatus de país desarrollado en 2020.

Edwin Carrington señaló también que la parte relativa a los servicios en la economía caribeña va en aumento contrariamente a lo que ocurre con el turismo, cuya importancia en la economía caribeña es sabida la porción que le corresponde de la industria turística mundial pasó de 0,91% en 1990 a 0,69 en 2002.

En lo que se refiere al intercambio comercial, la situación no es mucho mejor ya que el porcentaje de CARICOM en el comercio con el mercado estadounidense pasó de 0,71% en 1985 a 0,27 en el año 2000. En otras palabras, el porcentaje disminuyó más de un 50%.

Peor aún es la situación del intercambio con Europa. Esto refleja en gran medida el impacto que tuvo la reducción del acceso preferencial acordado hasta la constitución de la Unión Europea a los productos del Caribe, incluyendo la banana y los productos derivados del azúcar, de interés vital para los anglohablantes.

En cuanto al índice de desarrollo humano, un estudio de PNUD demuestra que a pesar del ingreso per cápita bastante elevado de ciertos países como Bahamas, Trinidad y Tobago y Barbados, el estancamiento económico que vive la región, la importancia del desempleo, el nivel de endeudamiento y la existencia de una pobreza sumamente arraigada, hacen que el conjunto de países de la CARICOM haya sufrido una baja de varios puntos en el plazo de 30 años, con excepción de Santa Lucía, cuyo índice mejoró en este período.

Asimismo, con relación a la consolidación institucional, en virtud de limitaciones e insuficiencias de orden coyuntural en ciertas ocasiones, pero sobre todo estructural, pareciera evidente que si las cosas

«Entonces, surgió la idea de crear el mercado y economía únicos de la CARICOM porque comprendieron que, a partir de la década del ochenta, la comunidad para tener la repercusión que ambicionaba sobre el desarrollo común y solidario de los estados miembros debía someterse a profundos cambios estructurales»

continúan así, a pesar de la comunidad que los agrupa, cada país insiste en cabalgar solo e intenta salir del apuro sin considerar los intereses de los otros países miembros y hasta en detrimento de dichos intereses. Los países de la región, en su conjunto, seguirán estando muy desprotegidos frente a la globalización e imposibilitados de explotar alguna de las oportunidades que esta les pueda llegar a ofrecer.

Entonces, surgió la idea de crear el mercado y economía únicos de la CARICOM porque comprendieron que, a partir de la década del ochenta, la comunidad para tener la repercusión que ambicionaba sobre el desarrollo común y solidario de los estados miembros debía someterse a profundos cambios estructurales. El mercado único se creó, en efecto, el 1 de enero de 2006. Dentro de este contexto, la novedad a partir de esa fecha es que no sólo los productos originarios de la comunidad seguirán beneficiándose con un acceso libre e ilimitado al mercado de los países

miembros, como sucedió desde la institución de la zona de libre comercio del Caribe en 1968, sino que además los factores de producción, como el trabajo y el capital a partir de los cuales se obtienen dichos productos, también podrán circular libremente entre los países miembros.

Para ser más claros, la cuestión aquí y ahora es el libre movimiento del capital, si un empresario así lo quiere, tiene derecho a establecerse donde sea e incluso a traer consigo al personal calificado que interviene en el funcionamiento de la empresa.

La economía única tendrá comienzo a partir de 2008, su principal propósito es levantar la competitividad internacional de la región y de sus productos, que actualmente están fabricados por pequeñas empresas incapaces de realizar investigaciones

apropiadas para mejorar los productos que ofrecen al mercado internacional, respetando las normas y estándares en uso casi en todo el mundo.

Finalmente, en Washington, hacia mediados de julio de este año, se celebró una reunión cumbre de los Jefes de Estado y Gobiernos de la CARICOM, con la participación del Presidente Préval y de varios de sus ministros. Este encuentro debía realizarse, en realidad, entre los Jefes de Estado y Gobiernos de la CARICOM y autoridades estadounidenses. Pero, por razones que no hace falta analizar aquí, se transformó en una reunión de Jefes de Estado y Gobiernos de la CARICOM.

Ocurrió que, al margen de esta cumbre, se reunió un foro de expertos cuyas deliberaciones dieron como resultado recomendaciones específicas de gran importancia. Nuestro amigo y colega Kesner Pharel nos las comunicó en grandes líneas (*Le Matin*, 3 al 5 de julio de 2007), pero dichas recomendaciones son demasiado extensas para reproducirlas tal cual son. Bastará con decir que esencialmente se trata de los medios más prácticos para garantizar o reafirmar la competitividad internacional de los productos del Caribe, y sacar ventaja de las oportunidades que ofrece la globalización.

Políticas y medidas para acompañar a Haití en cuanto a la problemática de la globalización-integración

¿Dónde se encuentra Haití en todo esto?

¿Cómo y en qué condiciones se está renovando el diálogo con una comunidad que, durante el período del Gobierno Interino, fingió ignorar la existencia de un gobierno porque no reconocía la legitimidad de sus dirigentes?

Único país menos avanzado (PMA) de América –ubicado en último lugar o ni siquiera allí, por lo que se refiere a la calidad de sus instituciones, con un puntaje de 10 estaba lejos de países que tienen instituciones consideradas de un nivel medio (puntaje 40), calificado muy lejos de todos los países de la región en cuanto a las telecomunicaciones, acceso a la electricidad, agua potable, en fin, en cuanto a todo lo relativo a infraestructura en general– Haití no deja de ser un eslabón inevitable en la cadena caribeña. No sólo por su peso demográfico, sin el cual la CARICOM perdería más de la mitad de su población total, sino también porque a pesar de lo ínfimo de sus ingresos per cápita, comparado con los otros miembros, constituye un mercado interesante para algunos productos de la zona, pero además por su peso político y cultural, por su capacidad de perjuicio, es decir, de emigración brutal hacia las otras islas.

Dicho esto, nuestro país, por más marginal que sea, no sólo tiene mucho para dar sino que también mucho que ganar si se profundiza su integración a la CARICOM.

Pero, para ello, hace falta que esté dispuesto a hacer frente a una serie de desafíos.

- Aumentar la producción de algunos productos alimenticios, no sólo para responder a las necesidades del consumo sino para tener un excedente para exportar. Se podrían considerar también algunos productos manufacturados no tradicionales que podrían encontrar en la CARICOM una especie de banco de pruebas antes de explorar el mercado internacional, o incluso productos que podrían aprovechar favorablemente las economías de escala que aporta el mercado caribeño para hacerse más competitivos, ya que no podrían hacerlo de otra manera.
- El desafío de la formación, de la tecnología, del respeto a las normas y estándares internacionales, el desafío de los estímulos a prodigar, a la vez para colaborar con la diversificación de nuestra producción, tanto agrícola como industrial, y para que nuestros empresarios, incluso los micro-emprendedores, técnicos y obreros sean alentados a innovar y ser creativos.
- Otro desafío importante reside en la distribución muy desigual, en el plano interno de los ingresos provenientes de la globalización. Brasil, para nombrar un solo caso, puso en marcha un sistema destinado a ayudar a la población más pobre a acceder a la educación de sus niños. Pero, hace falta mucho más, que a este ejemplo le sigan otros, de una u otra forma. Si como lo dijimos anteriormente, países-continente como Brasil, China, India, Rusia o países pequeños como Singapur o Taiwán pudieron ubicarse en los primeros lugares; ninguno poseía en principio una masa de recursos humanos calificados, recursos en cuanto a infraestructura o financieros, para estar en situación de sacar partido de la economía globalizada, tampoco es obviamente el caso de los PVD y en particular los PMA.
- La necesidad de que todas las partes involucradas, es decir, el Estado, el sector privado, las cámaras de comercio, pongan énfasis de una manera mucho más sistemática que la tradicional en el conocimiento, la adquisición de capacidades y técnicas apropiadas, y no sólo

- sobre el costo reducido de la mano de obra haitiana, para así fortalecer el atractivo de nuestro país con respecto a otros miembros de la CARICOM.
- La necesidad de prestar especial atención al sector de los servicios que está en neto crecimiento.
 - La necesidad, también, de hacer que el centro nacional de facilitación y promoción de las inversiones, cumpla bien con su rol otorgándole los medios para llevar a cabo su misión.
 - La necesidad, igualmente, de pensar en crear, a su debido tiempo, un centro nacional de promoción de las exportaciones, paralelamente al aumento esperado de nuestra producción nacional, siguiendo el ejemplo de nuestros vecinos dominicanos y de otros países.

Muchos de los puntos mencionados figuran en la lista de recomendaciones formuladas para el conjunto de la CARICOM por los expertos reunidos en el Foro anteriormente citado. Adaptados al contexto haitiano y combinados con los que acabo de recordar⁴ y otros más, podrían formar lo que se llamaría un proyecto de Hoja de Ruta, a poner en práctica *antes* de nuestra reinserción efectiva en la comunidad de la CARICOM.

Obviamente, esto no significa que la ejecución de todas estas medidas deba concretarse antes de que se efectúe la reinserción efectiva, siempre y cuando muchas de ellas sean aplicadas a mediano o largo plazo.

Pero, más allá de este micro plan, existe una importantes cantidad de medidas a tomar no s{olo por parte del Estado haitiano sino también por la sociedad civil y las fuerzas vivas de la nación, sin las cuales las posibilidades de tener éxito con el proyecto CARICOM y, lo que es más importante todavía, con nuestro propio desarrollo a largo plazo, corren peligro de verse comprometidas seriamente.

Finalmente, ¿cómo sacar el mayor provecho de nuestra pertenencia a la CARICOM, de la globalización y de las distintas globalizaciones sectoriales en las que estamos comprometidos con la cabeza gacha, por así decirlo, si, desde un principio, no tenemos una idea lo más precisa posible de lo que estamos buscando, de lo que podemos conseguir y, agrego, de lo que podemos conseguir que vaya en el sentido de lo que estamos buscando?

En otras palabras, ¿cómo podemos tener éxito si no tenemos una *estrategia de desarrollo* claramente formulada para los próximos 20 a 25 años, y planes quinquenales, por ejemplo, mediante los cuales plasmar de a poco esta estrategia?

Es momento de recordar que desde hace casi un año estamos embarcados con la ayuda especial del Banco Mundial en la preparación del Documento de Estrategia Nacional para el Crecimiento y la Reducción de la Pobreza (DSNCRP, Document de Stratégie Nationale pour la Croissance et la Réduction de la Pauvreté), etapa obligatoria en el marco del programa que deberá conducir, especialmente, a la eliminación progresiva de nuestra deuda externa y al que nos someteremos después de muchos otros países, que se encuentran en circunstancias parecidas a las nuestras. El ejercicio es ejemplar desde muchos puntos de vista. Es necesario reconocer que el gobierno, y en particular al ministro de Planificación y de Cooperación Externa, ha conducido la totalidad del proceso eficazmente, de manera muy participativa.

Cuando se llegue a la fase final, que es la de la ratificación nacional, sólo se puede esperar que los resultados estén a la altura de lo deseado.

No dudaremos en admitir que el documento, tanto en sus principios –combate contra la pobreza, promoción del crecimiento– como en la elección de los ejes programáticos sobre los cuales está construido, es una herramienta de gran valor.

Pero tampoco podemos dejar de señalar que de ninguna manera ocupa el lugar de una estrategia nacional de desarrollo. Además, tenemos que ser justos con sus principales inspiradores, quienes nunca dijeron que el documento fuera tan ambicioso. Ante un auditorio tan instruido y formado de personas tan competentes como el que tenemos hoy aquí, no necesito nombrar en detalle las razones por las cuales ambas cosas no deben confundirse.

Otra medida que deriva de la primera sería la definición de una *política de empleo*, en un país con 70% de la población desempleada.

Si comúnmente se considera que el sector privado es el principal creador de empleo, ¿qué puede hacer el Estado para elaborar una política digna de este nombre? ¿Qué estímulos puede proporcionar a las empresas para alentarlas a generar empleos en determinados sectores? ¿Qué función debe desempeñar en la generación de empleo un banco de desarrollo que suministre préstamos a las pequeñas y medianas empresas, sobre la base de proyectos reconocidamente solventes, pero sin garantías tan importantes como las reclamadas por los bancos comerciales? ¿Qué relación privilegiada deberá tener este banco tanto con el Banco Interamericano de Desarrollo como con el Banco Caribeño de Desarrollo del que somos también miembros?

Una tercera medida fundamental a tomar es la relacionada con la coordinación de las políticas. Casi diría, sin hacer un juego de pa-

labras, una verdadera integración de las políticas que pongamos en práctica en nuestras relaciones económicas y financieras con el extranjero, es decir, con la totalidad de la comunidad internacional, ya sea se trate de nuestros vecinos caribeños, la Unión Europea, la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o los bilaterales como Estados Unidos de América, Canadá, Francia, etc. Ahora bien, todo sucede o parece suceder como si la mano izquierda ignorara lo que hace la derecha.

Tantas cuestiones, tantas medidas importantes a tomar en el futuro nos vuelven a traer todas a nuestra preocupación central. ¿Cómo sacar mejor partido tanto de la o las globalizaciones como del movimiento de integración regional en el que estamos inmersos? Por mi parte, estoy convencido de que el tipo de respuesta que demos o no a todas estas preguntas, y nuestra capacidad de poner en práctica estas medidas, en un plazo lo más cercano posible, serán determinantes para el futuro de este país, a corto, mediano y largo plazo.

Observaciones finales

A modo de conclusión, se me ocurre una serie de observaciones, a partir de lo que hemos podido constatar, a medida que fuimos avanzando con este trabajo.

- Lo primero que hemos comprobado nos remite a la cuestión del posicionamiento de la integración con respecto a la globalización. Lo más importante es saber si se trata de una integración "abierta o cerrada", como preguntara F. Saszwald y otros. O de una "desconexión" con respecto a la economía neoliberal, como pensaba Samir Amin. Frente a una o varias globalizaciones tan invasoras como las que vivimos ahora, incluyendo un movimiento de liberación de intercambios muy grande, la cuestión ya no se plantea de la misma manera.
- La integración económica se concibe cada vez menos como una respuesta a la globalización; tampoco como una "alternativa". Este tampoco es el caso de los grupos en los que se desarrolla el mercado intrarregional como el MERCOSUR, menos aún para la CARICOM.
- Salvo Brasil, México y Chile, los países emergentes que más se benefician con la globalización no forman parte necesariamente de movimientos integracionistas. Tal es el caso, por ejemplo, de Taiwán, Hong Kong y, por supuesto, China e India.

- Aun en el caso de Brasil, Chile o México, que pertenecen todos a grupos regionales –México con vecinos tan poderosos como Estados Unidos y Canadá, en el marco del TLCAN–, no queda demostrado aún, especialmente en los dos primeros casos, que el hecho de pertenecer a un movimiento de integración haya sido el factor determinante para su éxito dentro de la economía globalizada.
- Difícilmente se puede negar que dicha pertenencia haya desempeñado un papel importante, hasta fundamental, en el éxito en cuestión. Pero ¿fue más importante que la disponibilidad de recursos humanos calificados, de infraestructura vial y telecomunicaciones, las que estos países ya tenían incluso antes de formar parte de una agrupación integracionista? Otra manera de hacer la pregunta, ¿estos países hubieran podido tener el éxito que tuvieron si no hubiesen estado dados o garantizados de antemano estos factores, o al menos una parte significativa de ellos?
- Todo esto no quita que ciertos productos de un país determinado puedan beneficiarse en particular por medio del comercio intrarregional, por pertenecer a una agrupación de integración que sirve de banco de prueba, de alguna manera, antes de la exploración del mercado mundial.
- Podemos, sin embargo, destacar que todos los productos comercializados dentro de una agrupación, por su misma naturaleza, están destinados a uno o dos países, y no necesariamente a los otros que integran el mismo grupo, por antiguas costumbres. También es posible que los productos aceptados en algunos países de un mismo grupo no lo sean en los demás. Es el caso de los neumáticos reacondicionados provenientes de Uruguay, cuya venta Argentina no acepta dentro de su territorio, a tal punto que este asunto está ahora ante la justicia, ya que los mismos neumáticos son aceptados en otros lugares dentro del MERCOSUR.
- Ni “respuesta”, ni alternativa en el estado actual de cosas, salvo tal vez para determinados productos, pero la integración económica regional constituye una necesidad vital en este momento, especialmente porque per-

mite, entre otras cosas, aprovechar las economías de escala que hacen generalmente la diferencia, entre la competitividad y no competitividad, pero también porque otorga voz a los sin voz, aumentando a veces de manera decisiva el poder de negociación con respecto a países pudientes.

- Nuestro país tiene mucho que ganar con la integración a la CARICOM. Pero para esto hace falta que se cumpla con una serie de condiciones de antemano, algunas de las cuales fueron esbozadas en esta presentación. Asimismo, es indispensable que la opinión pública nacional, los hombres y mujeres de negocio, incluso los "*Madan Sara*"⁵, tan activos en los intercambios con el resto del Caribe, se asocien a estos preparativos, a estas condiciones para la inserción, para evitar que el país no se encuentre otra vez ante un hecho consumado como en 1994.

Notas

1 "Mundialización entre rechazo y sacralización: ¿dónde está la verdad?", Actas del Coloquio Internacional sobre impacto económico y político de la globalización, Puerto Príncipe, Haití, septiembre de 2004.

2 N. de la T.: Según la RAE, la globalización es más una tendencia económica, mientras que mundialización es un término recientemente incorporado que se refiere a todo aquello que alcance dimensión mundial.

3 Ver Inter-American Development Bank, *Integration and trade in the Americas. A*

preliminary estimate of 2006 (Banco Interamericano de Desarrollo: Integración y comercio en América. Estimación preliminar del 2006) en <<http://idbdocs.iadb.org>>.

4 *Le Secteur Privé Haitien: à l'orée du troisième millénaire: défis et nouveaux* (El sector privado haitiano: a orillas del tercer milenio: desafíos y nuevos roles, 2002, Henri Bazin).

5 En créole, pequeño comerciante ambulante.